



## (Un) antipopulismo durante el kirchnerismo. La gestación de Cambiemos.

Alejandro Moreno Hernández<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo pretende dar cuenta de la reacción opositora al kirchnerismo durante su gobierno y cómo el significante “populismo” fue usado para describir diversas prácticas del gobierno que resultaban por lo menos cuestionables para la oposición. En el presente trabajo nos concentramos en las principales reacciones del campo que podríamos denominar *derecha* o *centro-derecha* y sus vínculos con la argumentación académica sobre el populismo. En la primera parte, damos cuenta del marco usado (teoría de las identidades políticas) para abordar el estudio de caso, así como de algunas nociones teóricas que contribuyen a la comprensión de la argumentación antipopulista, en la segunda desarrollamos el estudio de caso y sus vínculos con algunos trabajos académicos críticos del populismo.

### Palabras clave

populismo, antipopulismo, identidad política, kirchnerismo.

### Antipopulism during Kirchnerism, the Creation of Cambiemos

### Abstract

The present article pretends to show the reactions of the opposition to *kirchnerism* during its government. Furthermore, it tries to prove how the concept “populism” was used to describe different government practices that were at least questionable for the opposition. In the present article, we focus on the principal reactions of the *right* or *centre-right* field and its linkages with the academic argumentation about populism. In the first part, we introduce our theoretical framework (political identities theory) and some theoretical notions that contribute to the understanding of *anti-populism*. In the second part, we develop our case study and its relations to some critical academic research on populism.

### Keywords

populism, anti-populism, kirchnerism, political identity.

---

<sup>1</sup> Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. MA en Ciencia Política, Universidad de Essex, Reino Unido. Contacto: [alex.morenohdz@gmail.com](mailto:alex.morenohdz@gmail.com)

*“If ‘populism’ is, to a degree, a useful and discernible phenomenon, it is logical to look for its elitist counterpart, ‘anti-populism’, that is, a discourse/ideology/style which deplores the coarse, degenerate and feckless character of ‘the people’” (Knight, 1998: 239).*

El estudio del populismo tiene una larga trayectoria. La obra presentada ha sido vasta y ha dado pie a comprender este fenómeno y sus implicaciones desde distintas perspectivas. No obstante, no se ha podido llegar a un mínimo acuerdo sobre qué es este fenómeno (Dockendorff y Kaiser, 2009; Stavrakakis, 2017b).

Si esta parte ha sido sumamente estudiada, consideramos que su contraparte, el antipopulismo como categoría teórica no ha sido investigado de la misma forma, ya que pareciera que la misma lógica crítica hacia el populismo en los medios de comunicación permeó en una parte del *mainstream* académico; es decir, el énfasis en el “populismo como amenaza de la democracia” tan repetido en los medios también se ha replicado en la academia (Müller, 2016; Urbinati, 2017, 2019). De esta manera, el mismo argumento que aparece en medios, en fuerzas políticas contrarias al “populismo” se replica en la academia y se pierde de vista de los estudios su contracara, el antipopulismo. Nuestra intención no es discutir sobre esta característica del populismo, sino abonar al estudio del antipopulismo como identidad política.

¿De qué forma esta lógica se configuró en Argentina durante el kirchnerismo?, ¿cuáles fueron los puntos nodales para conformar una identidad antipopulista? Inspirados en la obra de Ernesto Semán (2021) y buscando complementar la misma, hemos decidido concentrarnos en primer lugar en Argentina, país que ha sido sujeto de diversos estudios sobre el populismo (en gran medida enfocados al peronismo) y concretamente en la época kirchnerista y además porque posterior a la administración kirchnerista, Argentina tuvo por primera vez con un Presidente no peronista (y un férreo crítico del populismo) en acabar su mandato desde la vuelta a la democracia: Mauricio Macri.

Para propósitos de este artículo, haremos un breve repaso de los estudios sobre identidades políticas, así como de estudios teóricos sobre derechas y antipopulismo para posteriormente dar paso a un análisis del antipopulismo durante la época kirchnerista. De manera provisoria, afirmaríamos que existe una “naturalización” de una “lógica antipopulista” que se sostiene tanto en la academia como por parte de los medios de comunicación y los actores políticos. Así, el artículo busca centrarse en el “populismo” como significativo nodal dentro del discurso opositor al kirchnerismo.

## Identidades políticas

La identidad se va definiendo por aquellos colectivos con los que me identifico, pero también por aquellos que no. Se tiene que formular como diferencia para distinguirse del resto, aunque se encuentre siempre en relación con las otras (Connolly, 1991). En este sentido, el populismo y el antipopulismo constituyen el uno

al otro mutuamente. No existe el uno sin el otro. Por lo tanto, es imposible estudiar al primero sin entender el segundo y viceversa (Stavrakakis, *et. al.*, 2017).<sup>2</sup>

Las identidades políticas ofrecen una visión de la sociedad, acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social, proponen una forma de organizar la comunidad (Schuttenberg, 2014: 55). Éstas se constituyen a partir de la conjunción de tres elementos: una serie de articulaciones, una(s) frontera(s) donde definen su alteridad, y por último, su relación con lo “sedimentado”, con las tradiciones políticas (Aboy Carlés, 2001). En esa conjunción de elementos, entendemos que una novedad pura es imposible, sino que siempre entremezcla la tradición con la novedad.

Partiremos de una visión no-esencialista de las identidades. Si la lógica antipopulista se encuentra asociada en mayor medida a la derecha, ésta no es exclusiva de dicha dimensión política. Entendemos que la derecha no es un ente monolítico, ni homogéneo, presenta una dinámica propia que le permite ofrecer relatos coherentes en diversas contingencias. En términos generales, podríamos asociar a las derechas con el conservadurismo, con el neoliberalismo, con la aceptación de las desigualdades existentes (Bobbio, 1995). En algunos casos ofrece más libertades sociales, en otras ocasiones está más asociada a la religión católica-cristiana y busca conservar las formas sociales y culturales. Por esta razón, se torna complicado ofrecer una definición de la derecha, ya que no podría ser más que contingente.<sup>3</sup> Morresi (2011) recurre a la metáfora de Bourdieu para pensar a las derechas en términos de campos:

El campo es...una configuración relacional dotada de una gravedad específica que se impone a los agentes que se hallan dentro de él y que influye sobre aquellos que se encuentran afuera...En ese sentido metafórico, las derechas aparecen como agentes en conflicto que pueden actuar de forma solidaria cuando el campo mismo se encuentra bajo el asedio de otros campos (Morresi, 2011).

Nosotros no veremos la disputa interna de las derechas, sino la solidaridad que manifiestan ante un agente que (supuestamente) los asedia: el *populismo*. Este concepto serviría como frontera y punto de referencia negativo para la identidad de la(s) derecha(s) argentina(s) en la segunda mitad del s. XX; es decir, sería su “exterior constitutivo” (Morresi, 2011). Nosotros pensamos que también en la actualidad el *populismo* se convirtió en ese exterior. Para fines prácticos, nos concentraremos en

<sup>2</sup> En la obra de Ernesto Semán (2021), la vinculación populismo-antipopulismo en diferentes momentos constituyó un par analítico y en otras ocasiones era un caso real o tangencial, aunque no siempre bajo el mismo nombre, por ejemplo fue nombrado plebeyismo, comunismo, totalitarismo. A diferencia de la tesis de Semán (2021) que no resalta del todo la relacionalidad populismo-antipopulismo, nosotros buscamos destacar el vínculo entre ambos conceptos cuando el “populismo” aparece como un riesgo latente, ya que el mismo está concretizado en un líder, partido o movimiento. De modo que nuestro enfoque resulte complementario a su obra.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que la definición podría ser estable mientras las condiciones que permitan su permanencia se mantengan intactas. En este sentido, la contingencia sería un efecto de la falla de la estructura simbólica que impediría la identidad plena y permanente entre significante y significado.

las respuestas antipopulistas dadas por los principales actores que los medios de comunicación argentinos suelen asociar más a la *derecha* o *centro-derecha*. Así, consideraríamos que las identidades políticas no sólo logran constituirse a través de significantes que proponen un rumbo o un horizonte, sino también por medio de aquellos significantes que repelen o rechazan (en este caso, el populismo).

En los discursos antipopulistas, el populismo tendría un contenido mayormente negativo. Este fenómeno queda asociado al clientelismo, la demagogia, el estatismo, el autoritarismo, a irresponsabilidad fiscal y promesas utópicas. Del otro lado estaría la “normalidad”, lo “responsable”, lo que debería ser (Galanopoulos, 2018). En suma, se trataría de un conflicto entre el “pueblo”, el “hombre-masa” perdido en la multitud y vive de subsidios estatales y el ciudadano, el individuo “responsable” que paga sus impuestos y no se mete en política.

Si el populismo es producto de la crisis o al menos aparece asociado a ella (Laclau, 2005), la lógica antipopulista también sería una respuesta ante el momento de dislocación de la realidad, también ofrecería respuestas ante la situación, también presentaría un diagnóstico de lo ocurrido. ¿O no apareció también un relato plausible y convincente en Argentina ante la crisis de 2001 y el “que se vayan todos” que fue capaz de dar el ascenso de una fuerza política como el partido Propuesta Republicana (PRO) y a una figura como Mauricio Macri?

Para Stavrakakis (2017), la raíz antipopulista en el mundo académico tendría su gran inicio en el trabajo de Richard Hofstadter en los cincuentas. Por supuesto, que los argumentos en contra de las masas pueden ser rastreados mucho años antes en Le Bon ([1895] 1963) o en Ortega y Gasset ([1930] 2012), pero la asociación del término con lo “peyorativo” vendría dada por Hofstadter. La mirada positiva que había tenido el movimiento populista norteamericano de la década de 1890 cambió de golpe gracias a Hofstadter (1955) y otros intelectuales, ya no sería un movimiento democrático progresista, sino que en su interpretación estaría identificado fuertemente con un provincialismo, relacionado con el nativismo, el nacionalismo y con algunos tintes antisemitas (Stavrakakis, 2017: 4).

La teoría de la modernización (el paradigma científico) dividió a la tradición de la modernidad y asumió que el progreso era Uno, lineal y común para todo el mundo. Si el camino trazado al desarrollo era Uno, habría que hacer lo que dictaban los cánones. Cualquier cosa que se saliera de estos estándares, sería anormal, una patología que habría que extirpar. De esta manera, Mauricio Macri en su campaña presidencial repitió muchas veces la frase: “Argentina vuelve al mundo”. Quizás inconscientemente, la frase quedaba ligada a la teoría de la modernización, pues daba a entender que el desarrollo de las potencias es replicable para el resto de los países.

Aún más, Germani y Di Tella agregarían que la adhesión de las masas a un líder demagogo era producto de una transición acelerada hacia la modernización. La especificidad del populismo peronista (y el populismo latinoamericano) era:

La tendencia autoritaria con la que las clases bajas se integraban a la política en sociedades industriales en las que la transición de las masas, de la tradición a la modernidad, se había producido alborotadamente. Esto las había dejado disponibles

para el paternalismo protector de un demagogo, al que apoyaban en su despotismo a cambio de beneficios reales y simbólicos, pero a costa de una idea de libertad y democracia para todos” (Semán, 2021: 373).<sup>4</sup>

El problema de ver al populismo como amenaza de la democracia parte de querer privilegiar su componente liberal y aminorar la columna vertebral del ideal democrático. Es decir, la articulación liberal-democrática tendría que estar decantada por la primera (libertad individual y pluralismo) pues la soberanía y la igualdad popular (el segundo elemento) corren el riesgo de caer en una suerte de autoritarismo (Boisard, 2020). Müller (2016:10) no aceptaría esta tensión entre los dos componentes, pues:

La imagen de acuerdo con la cual la democracia liberal envuelve un equilibrio donde uno puede elegir un poco más de liberalismo o más de democracia es fundamentalmente engañosa. Las democracias pueden legítimamente diferir en cuestiones como la posibilidad y frecuencia de los referendos o el poder de los jueces de invalidar leyes aprobadas en la legislatura.

Pero la noción de que nos movemos más cerca de la democracia al oponer la ‘mayoría silenciosa’, la cual supuestamente ha sido ignorada por las élites, por políticos electos no sólo es una ilusión; es un pensamiento políticamente pernicioso...el populismo es algo así como una sombra permanente de la democracia moderna representativa y un peligro constante” (Müller, 2016: 10-11).

Morresi y Vicente (2016) apuntan que esta operación intelectual en Argentina data desde el primer peronismo. Pues después de la década justicialista, la democracia argentina sufrió una bifurcación conceptual creada por jóvenes intelectuales, donde hay una “democracia deseable (liberal, republicana, limitada) y otra execrable (populista, desmesurada y potencialmente totalitaria)” (Morresi y Vicente, 2016: 3). Dicho de otro modo, el potencial enemigo (el populismo devenido a totalitarismo) estaba en casa, pues como Urbinati (2019) menciona el populismo usa las formas democráticas, pero las va carcomiendo al grado de desfigurarlas y hacerlas prácticamente irreconocibles. Si por la izquierda, se denunciaba al populismo por impedir el florecimiento del socialismo, ya que no aceleraba las contradicciones del capitalismo, por la derecha se denuncia que sería un ‘parásito’ de la democracia.

---

<sup>4</sup> Germani (1962:353) agregaría: “La tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logró proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina”.

El antipopulismo no se limitaba a señalar lo “malo” de la “vereda de enfrente”. Las ideas de “derecha”, “neoliberales” hoy en día constituyen su base. En el mismo sentido de Müller (2016), Mises (1962) añadiría que:

Mucho daño han hecho a la democracia aquellos que exagerando la ley natural de la soberanía la conciben como una regla de voluntad general sin límites. No hay en realidad una diferencia esencial entre el poder ilimitado de un estado democrático y el poder ilimitado de un autócrata...La democracia sin liberalismo es una forma vacía (Mises, 1962: 76).

En otras palabras, no es un rechazo completo al sistema democrático, sino a la imprevisibilidad del resultado, el “pueblo” podría “equivocarse” y votar por un “autócrata”. Esta narrativa se repite en medios y en partidos antipopulistas de una forma menos sofisticada, pero con básicamente las mismas ideas sobre el populismo.<sup>5</sup> Comprender las bases teóricas de esta narrativa ayuda a elucidar las argumentaciones tan usadas en el debate público.

El populismo desde diferentes enfoques aparece como lo opuesto al elitismo, liberalismo, pluralismo, la diversidad y la tolerancia de ideas, el federalismo, el republicanismo, etc. Si el mismo populismo se encuentra en un déficit normativo, tanto por la falta de acuerdo en torno a una definición y por las últimas implicancias radicales en torno a su postfundacionalismo (Critchley, 2004; Vergara, 2020), la situación antipopulista no sería muy distinta. Por un lado, un problema es que el populismo es tratado como categoría binaria, se es o no es populista, dada la amplitud antipopulista se vuelve difícil encontrar su especificidad. Asimismo, la relación que ha tenido el populismo en Europa asociado con la extrema derecha y en América Latina con consecuencias ambivalentes para la democracia ha provocado una mirada por lo menos de preocupación en torno a este fenómeno en el mundo académico. De esta forma, el antipopulismo es la posición por default en la academia, y como resultado, su “naturalización” lo ha vuelto invisible y aparentemente inadecuado para un estudio explícito (Moffit, 2018: 4-5).

La lógica antipopulista crea una imagen de simpatizantes por el populismo guiados por sus emociones y pasiones, no por la “evidencia” y la razón. Los populistas serían unos demagogos que con base en mentiras manipularían las decisiones de los votantes, principalmente de aquellos con menor educación (Galanopoulos y Stavrakakis, 2019). En lugar de pensar, que el uso de la palabra, la forma de presentar datos y si se quiere de “mentir” no son exclusivos de una clase de políticos, sino que podrían estar inmersos en menor o mayor medida en cualquier fuerza política. Finalmente, aceptar que la racionalidad sólo se encuentra en un lado, llevaría no a la muerte del populismo, sino a la de la política como tal, como lucha de proyectos (Galanopoulos y Stavrakakis, 2019: 7).

<sup>5</sup> Vargas Llosa (*El País*, 2021) recientemente refrescó esta idea tras la elección de Castillo en Perú. Votar “bien” es votar útilmente por la “democracia”; votar “mal” es ir contra ella. Los peruanos votaron “mal”. El autor da ejemplos donde se votó mal y se acabaron por destruir las democracias: la Venezuela de Hugo Chávez, la Nicaragua de Ortega, la Italia de Mussolini o la Alemania de Hitler. Molesta que el resultado electoral escape de nuestro control, pero ese es un riesgo inherente de la democracia.

En la *Retórica de la Reacción*, Hirschman (1991:7) propone tres grandes tesis reaccionarias ante algún cambio al *statu quo*. La primera es la perversidad, la cual afirma que cualquier acción que busque mejorar el orden social sólo alentará el problema que se desea remediar. La futilidad sostiene que cualquier intento de transformación social fracasará, ni siquiera en un grado mínimo podría mejorar algo. La tercera es el riesgo, cualquier reforma o cambio es peligrosa porque podría empeorar lo “sedimentado”, los “logros previos”. Ahora bien, estas tesis ¿cómo aplicarían en Argentina? Donde el bloque de nuestro interés afirma que “el mal son los 70 años de peronismo” (populismo), que “Argentina se jodió en 1945”.<sup>6</sup> No estamos hablando de una defensa al *statu quo*, sino de una vuelta al pasado a Argentina sin peronismo, antes de 1945.<sup>7</sup> Por ende, no estamos hablando de una derecha conservadora en el sentido de mantener el *statu quo*, sino de la remembranza de un pasado glorioso cuando Argentina era “potencia mundial”.

El único momento donde la Argentina no estuvo dividida fue durante el orden conservador que va desde 1880 a 1916. En ese periodo dorado, las masas en su versión proteica fueron excluidas de la *polis* y los grupos en el poder, élites u oligarquías, encontraron formas duraderas de legitimar esa exclusión (Semán, 2021: 183).

El retorno a ese pasado era uno lejano, de casi un siglo, alejado del populismo, del kirchnerismo, del peronismo (Canelo, 2019: 97). La propuesta añorada era una sin política ni conflicto, una donde la forma de excluir a las masas de la *polis* estuviera legitimada. Semán (2021) añade que la nación argentina era amenazada por el mundo plebeyo desde la visión de las élites, pero que éstas últimas podían corregir esa amenaza, podrían domesticarla. La élite (Semán, 2021: 11-12) desde la Independencia argentina buscó como integrar a las masas al régimen sin alterar el *statu quo*. Esa ha sido, es y será la gran preocupación a lo largo de la historia para las élites.

## La formación del antipopulismo argentino del s. XXI

¿Cómo explicar la crisis de 2001?, ¿La asunción del kirchnerismo?, ¿la formación del macrismo? Germán Pérez (2013: 50) define la crisis de 2001 como “quilombo”: “Racing salió campeón en medio del quilombo”. En Ernesto Laclau

---

<sup>6</sup> Fiorucci (2006) menciona que el clima antifascista a nivel mundial caló en los intelectuales argentinos de la época, así Perón se volvió la amenaza hecha realidad advertida años atrás; era un Franco, Mussolini, un Hitler. Cabe mencionar que Perón no tuvo una política cultural clara, y mostró un desdén hacia la cultura de élite. Así, el relato barbarie/civilización se empezó a gestar, pues la formación del peronismo logró una aglutinación en contra del bando cultural-intelectual.

<sup>7</sup> Morresi y Vicente (2017: 10) apuntan que la consolidación del peronismo fue provocando que el liberalismo se redujera a un pequeño conjunto de iniciativas que dejaban de lado posiciones más progresistas. Poco a poco, el liberalismo se vio reducido a una especie de antiperonismo (antipopulismo y por ende antitotalitarismo) pues ahora se trataba de defender un modelo de democracia auténtica (liberal, que permitiese el despliegue de los derechos individuales) y otra falsa decantada por la soberanía y la decisión de las mayorías, que sería potencialmente totalitaria.

(1991), el “quilombo” sería el momento de la dislocación, el quiebre de la realidad simbólica con lo Real, el cual desestabiliza las identidades de la época y lo “sedimentado” de la sociedad. Y entre diciembre de 2001 y enero de 2002, Argentina se dislocó. Pérez (2008) describe la situación a partir de tres referencias: dinero, propiedad y autoridad política.

Vínculos sociales básicos, elementales, fueron desarticulados. a) El dinero, por la proliferación de las pseudomonedas provinciales y nacionales con su consecuente atomización del intercambio territorial, sumadas a los créditos *ad hoc* de las redes del truke; b) la propiedad, por el espectro de los saqueos generalizados y por la confiscación de los depósitos curiosamente denominada ‘corralito’ y, *last but not least*; c) la autoridad política, por el atronador cuestionamiento a la declaración del Estado de sitio y la posterior incertidumbre acerca de la recomposición de un mero atisbo de gobierno. Una sociedad que ha perdido esas referencias, insisto: dinero, propiedad, autoridad política, es, inevitablemente, un flor de quilombo (Pérez, 2013: 52).

Aunque las protestas provocadas por este “quilombo” fueron heterogéneas (desde las “cacerolas” hasta los “piquetes”) y no lograron ser articuladas (Piva, 2014), en términos generales podemos afirmar que tuvieron un carácter antipolítico con el famoso “que se vayan todos”<sup>8</sup>, y desembocó en dos identidades políticas antagónicas: el kirchnerismo y el antikirchnerismo. El ascenso de Néstor Kirchner a la Presidencia de la República con apenas un 22% del voto significó una búsqueda de la construcción de un nuevo consenso en un clima de hartazgo social.

Montero y Vincent (2013: 133) consideran que en 2004, la constitución del kirchnerismo como identidad política logró su despliegue final. En un acto de celebración por el día de la militancia, Néstor Kirchner pronunció un discurso en el que en primer lugar se identificaba con la generación de jóvenes militantes “setentistas”, esta identificación fue acompañada con un procesamiento judicial a los militares acusados de violaciones a derechos humanos durante la dictadura; en segundo lugar, cuestionó algunos aspectos constitutivos del peronismo tradicional como la “teoría del jefe”, el “culto al líder”. Por último, sin distanciarse del peronismo anotó que la alianza es más amplia que este último. Es decir, la puerta se encontraba abierta para crear un dinamismo que le diera forma a esta identidad política. El pago de la deuda externa al FMI fue un hito de la administración de Kirchner para darle impulso al discurso refundacional.

Con un tono refundacional, emancipatorio y antiimperialista, reforzaba la necesidad de ‘superar el pasado’ cerrando un

---

<sup>8</sup> En las élites del ámbito privado, el 2001 fue visto como prueba del fracaso de la clase política y para poder mejorar la situación se requería de los “mejores”, los que habían triunfados en otras esferas sociales (Vommaro, 2017: 31). Esta situación la ilustra Vommaro (2017) con Mauricio Devoto y otros personajes que estuvieron en otros ámbitos y se “metieron en política”.

periodo histórico en el que las recetas de ajuste y la dependencia regían la economía, y de comenzar una nueva etapa de independencia, soberanía y crecimiento (Montero y Vincent, 2013: 142).

Si bien en un primer momento podría asociarse al refundacionalismo y al hegemonismo con el populismo, ¿estas características no han pasado a ser propias de toda identidad política? (Aboy, 2005) ¿La ampliación de la coalición kirchnerista más allá del peronismo no constituiría el mismo intento hecho por Mauricio Macri para albergar algunos peronistas y al radicalismo en su coalición? ¿La inauguración de una nueva época signada por Macri no sería también refundacionalista? En otras palabras, aquello que se critica en el adversario de enfrente estaría también presente en la propia identidad. En este sentido, ¿las diferencias entre las identidades podrían ser algunas formas más institucionales que tienen unos y no otros? No es nuestra intención responder estas preguntas que sin duda llevarían a otras investigaciones.

Volvamos a la historia del primer mandato kirchnerista. Las primeras interpretaciones del llamado “giro a la izquierda” en Latinoamérica con los gobiernos de Rafael Correa, Hugo Chávez, Evo Morales, Néstor Kirchner y Lula describían un retorno a la década de 1970 (*setentismo*) con gobiernos “populistas autoritarios” basados en un “gasto estatal grande”, los análisis no dejaban de ver con los lentes del pasado el presente, así donde ven la emergencia de un “pueblo”, ven “populismo” y lo reducen todo a un movimiento antidemocrático; donde ven anti-estadunidense, recuerdan las guerrillas de los setentas y su falta de compromiso con la democracia; donde escuchan la palabra “soberanía”, ven economías aisladas, desconectadas del mundo (Plot y Semán, 2007: 361-362).

En esta clase de análisis, Castañeda (2006) dividió a los gobiernos de la “marea rosa” en dos categorías: una izquierda “moderna, reformista, internacionalista”, la otra sería “populista, estridente, de mente cerrada” con pretensiones autoritarias. En la primera categoría estaría Chile con Bachelet, Uruguay con Tabaré Vázquez y Brasil con Lula, mientras que en la segunda encajarían Venezuela con Hugo Chávez, Bolivia con Evo Morales, López Obrador en México y Néstor Kirchner en Argentina.<sup>9</sup> Para estos últimos, el desarrollo económico, los valores democráticos y una buena relación con Estados Unidos no son imperativos, sino mantener su popularidad y concentrar un mayor poder.

En el caso argentino, Sarlo (2006) resaltaría estos dos últimos puntos y vería a Néstor Kirchner como:

un duro soberano que aprendió en los años 90 que quien no tiene todo el poder no tiene nada, porque el poder es una sustancia que no admite el reparto. Por el contrario, se lo concentra o se lo pierde. Desde el poder no se persuade ni se

<sup>9</sup> En el caso argentino, Castañeda (2006: 39-40) concede que de alguna manera Néstor Kirchner logró sacar al país de la crisis económica, pero su obstinación contra el FMI hace que pierda el foco en objetivos más importantes: planear una política social sostenible, reforzar MERCOSUR y el libre comercio porque el precio de las *commodities* algún día caería inevitablemente.

convence: se ordena o se amenaza. De allí el desprecio por las formas deliberativas de la política.

El soberano tiene el amor del pueblo. Kirchner es soberano porque un pueblo se lo confirma. En las localidades del Gran Buenos Aires o las capitales y los pueblos de provincia se renueva la legitimidad vital del soberano, en el contacto directo con su pueblo; no se trata simplemente del plebiscito periódico, sino de una cosecha diaria de poderes simbólicos, multiplicadamente simbólicos, ya que los transmiten la televisión y las fotos de los diarios (Sarlo, 2006).

Sarlo (2006) agregaría que para entender a Néstor Kirchner habría que rastrear su pasado militante de los *setentas*, una época donde “no se pensaba que las instituciones debían ser mejoradas, sino manipuladas y reemplazadas por unas que sí expresasen los intereses de los sectores populares”, la mezcla kirchnerista mostraba según Sarlo (2006): “(un) desprecio setentista por las instituciones republicanas, afirmación de la política plebiscitaria que conduce a una ciudadanía adormecida entre cada una de las elecciones y manejos imperfectos de los recursos públicos para sojuzgar a todo aquel que tenga responsabilidades de gobierno”.

El problema de la “izquierda” y el “populismo” en América Latina vendría de más atrás para Castañeda (2006: 33), pues las figuras como Vargas en Brasil, Perón en Argentina o Cárdenas en México marcaron un sello en la historia de sus naciones, acabaron por ser “mitos fundacionales”, lo cual nubla las consecuencias contradictorias que tuvieron sus gobiernos: si bien sacaron a millones de la pobreza, también fueron autoritarios; fueron proyectos de inclusión social, pero también crearon las estructuras corporativas que tenemos hoy en día; “cuando todo está por caer, su respuesta es gastar dinero” (Castañeda, 2006: 34). De esta forma, Castañeda (2006) hablaría de una “izquierda populista” atada al pasado con un antiamericanismo furibundo y con pretensiones autoritarias.<sup>10</sup>

Por su parte, Canelo (2019) desde otra perspectiva delinea al kirchnerismo como: “un proyecto de inclusión socioeconómica progresiva y de achicamiento de la distancia entre ricos y pobres acompañado por una aguda, confrontación con los ‘poderes fácticos’” (Canelo, 2019: 90). La primera gran confrontación con los medios y la oposición (la UCR) podría mencionarse que fue por la reforma judicial, donde éstos últimos acusaron al Presidente de una vocación hegemónica y de concentración de poder. El mismo ex Presidente Raúl Alfonsín acusó a Kirchner de ser “un populista que acumula poder como vengas” (*La Nación*, 26/04/2006).

De acuerdo con Piva (2012), Néstor Kirchner logró articular demandas populares y de sectores medios hasta 2006-2007 cuando ocurre un alejamiento de las

---

<sup>10</sup> Plot y Semán (2007: 361-362) apuntan que esta clase de análisis que describen sus casos como una vuelta al pasado, a los “setentas”, muestran una incapacidad de capturar las principales características del escenario presentado, de un nuevo contexto. Cabría preguntarse si el concepto usado: “populismo” es correcto para definir a estos gobiernos, qué significados articulamos cuando hablamos de “populismo”, qué características prevalecen y cuáles cambian en comparación con los “populismos clásicos” (Cárdenas, Vargas y Perón).

‘clases medias’. ¿Cómo surgió el eje kirchnerismo/antikirchnerismo?, ¿Por qué el rechazo de las clases medias se volvió mayor? Piva (2012) considera que:

la causa debe hallarse en un rechazo de la ‘clase media’ a la consolidación de una estrategia *neopopulista* de recomposición del poder político y del consenso post crisis. Dicha estrategia permitió una reconstrucción de los mecanismos de mediación política con el mundo popular, a través de una reconstrucción del tejido político territorial, de una cuasi institucionalización de los conflictos con los movimientos sociales y de un retorno de la centralidad del actor sindical, en particular de la lucha sindical institucionalizada. Pero no logró, e incluso obturó, una reconstrucción del lazo de representación que afectaba fundamentalmente a la ‘clase media’ (Piva, 2012: 410). Las cursivas son nuestras.

Durante estos años, Elisa Carrió<sup>11</sup> fue un personaje central en la oposición al kirchnerismo, quien mencionó al principio de la administración de Néstor Kirchner: “le pido que no sea hegemónico como fue en Santa Cruz”, y posteriormente comparó al gobierno Cristina Fernández de Kirchner con el de Ceausescu en Rumania. “Ceausescu acabó solo, luchando contra su propia gente” (*La Nación*, 20/04/2008), además de denunciar las “mafias” del Partido Justicialista. La “reivindicación de las formas republicanas”<sup>12</sup> fue un eje central en su discurso. Se trataba de una reedición de la antinomia peronismo o barbarie, populismo o democracia (Schuttenberg, 2014). El federalismo pasó a ser mostrado como la garantía del control del populismo y el funcionamiento adecuado de la república cuando en 2001 había sido la causante de la crisis por desgastar al poder central. Esta presentación del federalismo tendría que dejar lado a las estructuras clientelares locales que le permitió durante mucho tiempo a la élite nacional mantener su poder para crear partidos que convencieran a partir de sus ideas (*La Nación*, 27/05/08). A partir de 2008, el gobierno kirchnerista dejó de lado progresivamente la “agenda republicana” de mejoramiento institucional en pos de un clima mucho más polarizado, donde el kirchnerismo se hacía llamar el “representante del pueblo frente a las corporaciones”; así, la oposición recuperó el concepto de *república* para demandar un funcionamiento adecuado de las instituciones como en un “país normal” y denunciar la corrupción gubernamental (Vommaro, 2017: 23-24).

Esta narrativa fue logrando aceptación en la clase media hasta que tuvo el quiebre definitivo con la misma y una polarización exacerbada en el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner con el denominado “conflicto con el campo”. Después de tomar posesión, Fernández de Kirchner propuso un nuevo régimen de

<sup>11</sup> A pesar de contar con poco éxito electoral, Carrió se erigió como una figura moral que denunciaba todo lo dudoso, inverosímil o malo del kirchnerismo, con frases vehementes tales como “los Kirchner se robaron al país” logró explotar su espacio en los medios (Grimson, 2019: 293).

<sup>12</sup> Morresi (2011) apunta que la *república* conformo el rasgo mítico y positivo de la derecha argentina sobre todo a partir de 1960, la cual oponía la templanza al arrebato y desenfreno del populismo, “la libertad negativa vs la libertad positiva (que desembocaría inevitablemente en libertinaje), la propiedad privada que garantiza la libertad vs la falta de respeto por lo ajeno”.

retenciones móviles. La norma establecía el aumento o la disminución de las retenciones en una relación directa con los precios internacionales de los cereales. La misma apuntaba francamente a recaudar más dinero a partir del precio mundial de la soja. Esta propuesta fue interpretada como una “agresión populista” a los sectores más “pujantes y hacedores de la Patria”. *La Nación* se empeñó por mostrar el embate del Poder Ejecutivo con voracidad “hegemonista” frente a los “esforzados productores agropecuarios” (Fontana y Schuttenberg, 2014: 219-220). En suma, se mostraron las típicas características populistas: concentración de poder y polarización entre quienes sí trabajan, no dependen del Estado y hacen que “el país salga adelante” contra quienes “viven de los programas sociales, de los subsidios”.

El conflicto con ‘el campo’ era en realidad presentado como la última batalla de ese sujeto político republicano en pos de quebrar a un gobierno signado por el clientelismo, las prácticas corruptas y una voracidad extrema que había recaído ‘sobre el sector pujante y dinámico de la economía’ (Fontana y Schuttenberg, 2014: 222).

Del lado del gobierno, la ofensiva no fue menor. Las patronales agropecuarias fueron nombradas como “enemigos de la justicia social”, pues se favorecían de un beneficio externo (ajeno a ellos), pero sin contribuir al interés general. En el lado opositor, Carrió expresaba que las retenciones no servían, pues “hasta ahora lo recaudado se usó para la caja y no para redistribuir”. La “caja” es nombrada como el presupuesto público asfixiante del gobierno que sólo serviría desde esta concepción para mantener programas clientelares, pero no para la movilidad social, ni creación de oportunidades, ni obras de infraestructura.

El aumento de las retenciones al campo era un ejemplo más de la necesidad de obtener recursos de donde fuera para poder sostener sus redes clientelares, la cual sería una característica inherente de los gobiernos populistas (Pucciarelli, 2017: 356). En este sentido, Macri (*La Última Palabra*, 2008) añadiría que:

China e India...lo que no pueden resolver es la falta de alimentos y minerales porque cuanto más crecen, más necesitan. ¿Y quién es uno de los países que más tiene eso? Argentina. Esa oportunidad es una que no podemos dejarla pasar, dejamos pasar tantas, pero para eso para producir...para generar empleo para todo el mundo, para acabar con la pobreza...hay que organizarse...poner reglas del juego claras, no pelearse todos los días. Y apoyarse en el sector que nos da esta oportunidad, ¿quién es? El campo” (Macri, *La Última Palabra*, 2008).

Así, Mauricio Macri enaltecía al “campo” como el sector más productivo del país y manejaba un tono de consenso frente a la polarización kirchnerista. Es decir, se presentaba como lo “responsable” frente a una “pelea desbocada”.

Este conflicto sin duda marcó al kirchnerismo y fue clave para configurar el eje antikirchnerismo/kirchnerismo. La extensión de este conflicto con las patronales del campo y el empate de votos en el Senado llevaron a una elección donde el oficialismo no logró superar el tercio de preferencias electorales en las intermedias de 2009, pero esto no obturó la vocación hegemónica del gobierno. Enfatizamos la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales.

De la misma forma que había ocurrido con la patronales agropecuarias, la nueva ley coloca en el centro del debate nacional la existencia de poderes económicos cuya politicidad aparecía velada por la ‘normal’ reproducción del capitalismo argentino. Con la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el Parlamento, el gobierno emprende una fuerte campaña contra los grupos multimediáticos más importantes del país (Cortés y Tzeiman, 2018: 196).

En relación con el tema, el CEO de Grupo Clarín, mencionó que la ley tenía una dedicatoria especial para su medio y que la Argentina “está en un proceso similar al de Venezuela” (*Televisión Pública*, 2012), donde el Poder Judicial está sometido al Ejecutivo, y recibe mucha presión.

El modelo Venezuela como fantasma comenzó a recubrir la lectura de todos los ámbitos de la realidad. Cada problema social o política que vivía el país podía ser referido a esa distopía, que terminaba de definir la situación en términos de urgencia (Vommaro, 2017: 228).

Las referencias a Venezuela y a Hugo Chávez como la antípoda del modelo deseado no son extrañas. Al contrario, se repiten en varias partes del mundo y más en América Latina (Sagarzazu y Mouron, 2020). En otras palabras, la trama discursiva antipopulista contiene algunos puntos de coincidencia en varias naciones.

En suma, fueron la Ley de Medios y el conflicto con el campo, lo que el nuevo partido PRO logró articular en oposición al gobierno para obtener un relato coherente sobre la política como un obstáculo que impedía el pleno desarrollo del mercado, de la economía (Retamozo y Schuttenberg, 2016: 124).

De nueva cuenta, en esta narrativa aparecería el populismo tensando (y potencialmente destruyendo) la vida liberal-democrática pues llevaría el conflicto interno partidista a otros sectores con poder económico y mediáticos: las patronales agropecuarias y los grandes medios de comunicación. El lugar del poder se ve desplazado. Es decir, si en 2003 se trataba de llegar al Ejecutivo para cambiar las cosas, ahora para el kirchnerismo el poder no solamente estaba ahí, sino en otros sitios. Si el conflicto con el campo, había provocado una embestida de los medios que logró permear en las clases medias, la ley de los medios significó una nueva decepción para estas últimas. Poco a poco, el kirchnerismo fue visto en los principales medios como un antirrepublicanismo autoritario, como un poder

emancipado de la voluntad popular, pues buscaba erigirse como la parte que encarna la totalidad de la comunidad cuando las urnas no dictaminaron tal cosa. Carrió sintetizó este argumento de una manera más simple: “los gobiernos populistas del Continente actúan como soterradas tiranías con máscaras de democracia” (*La Nación*, 22/02/2014).

Al respecto, Peruzzoti (2008: 105-106) apunta que el populismo latinoamericano adopta formas electorales, pues es considerado “el medio legítimo para establecer dicha conexión entre gobernantes y gobernados”, éstas son vistas como “un momento crucial del proceso de identificación política. Las elecciones proveen el canal de comunicación por excelencia entre el ejecutivo y el electorado”.

En el modelo presidencialista del populismo las elecciones sirven para confirmar empíricamente que se ha establecido exitosamente un vínculo plebiscitario. Dicho vínculo se establece, en muchas ocasiones, de espaldas a las instituciones de mediación política. El parlamento, los partidos políticos, la esfera pública y cualquier otra forma de política mediada, no solamente no cumplen un papel en dicho proceso de formación de una voluntad política, sino que son considerados potenciales obstáculos que pueden interferir en el proceso de establecimiento de formas de conexión no mediadas entre liderazgo político y pueblo...Frente al proceso constitucional de agregación y mediación de intereses divergentes y heterogéneos, el populismo contrapone la simplicidad del vínculo directo de comunicación entre líder y pueblo (Peruzzotti, 2008: 106).

El kirchnerismo presentaba a los medios de comunicación, al Poder Judicial, a las instituciones financieras, al Parlamento como los obstáculos que impedían hacer cumplir cabalmente su proyecto, así las instituciones que sirven de contrapeso al Ejecutivo entran en conflicto con éste (Peruzzoti, 2017). En este sentido, Diehl (2019) apunta hacia los *outcomes* ambivalentes que tendría el populismo, en este caso resaltaremos el totalitario:

Cuando la identificación personal y política son llevadas al extremo, la distancia entre el líder y el pueblo se vuelve borrosa y la representación se convierte en encarnación. Este sería el caso del totalitarismo, donde la tensión entre la verticalidad y la horizontalidad se extingue y la soberanía es transferida únicamente al líder. Si el líder pasa ser no solamente el objeto de identificación, sino que también el sujeto de la identidad popular y su voluntad, el populismo podría ser el primer paso del totalitarismo. En este caso, el líder aparece no como el espejo del pueblo, más bien el pueblo imitaría al líder (Diehl, 2019: 140).

El populismo no sería lo mismo al totalitarismo, pero tendría potencial de convertirse en este último. El populismo utiliza valores democráticos fundamentales: equidad, soberanía, la mayoría participando en la toma de decisiones, a diferencia del totalitarismo. No obstante, el problema radica en retóricamente negar y radicalizar la tensión democrática: liberalismo/democracia, verticalidad/horizontalidad, libertad/equidad. Al intentar suprimir esta tensión, podría dar los primeros pasos hacia el totalitarismo, pero el juego con esta tensión también podría revitalizar la democracia, al articular demandas sociales populares puede reforzar la soberanía popular (Diehl, 2019: 140-141).

En la lógica antipopulista, solamente se resalta únicamente el primer *outcome*. Consideramos que al menos dos de los recursos retóricos mencionados por Hirschman (1991) son utilizados en este caso: el populismo es un riesgo porque pone en peligro lo “sedimentado”, los logros ya conseguidos; siendo un poco más duros, el populismo es perverso porque acaba por empeorar el problema que quería mejorar. Es decir, si su intención era mejorar la democracia, la acabará destruyendo o en el mejor de los casos empeorando.

Así, la narrativa antipopulista antagoniza a su adversario con la tradición republicana. El republicanismo como garante de las formas liberales y antagonista del populismo data de ya varios años en Argentina, el peronismo desde este discurso era lo opuesto a la civilización. El kirchnerismo sería el antagonismo actual de esta frontera discursiva, donde las formas republicanas no son guardadas. El referente, el “modelo a seguir” serían Chile y Uruguay por su manera consensualista y respetuosa de la división de poderes de resolver conflictos. En Sudamérica, el modelo chileno fue, hasta antes de las protestas por el alza en los precios de Metro, un referente de lo que debería seguir cada país latinoamericano para desarrollarse. El populismo kirchnerista sería la amenaza autoritaria siempre latente de romper un frágil entramado democrático (Schuttenberg, 2014).

Semán (2021: 546) apunta que la polarización también fue alentada desde el gobierno kirchnerista. La transversalidad del kirchnerismo se perdió con la Ley de Medios y la Resolución 125, pues el mismo Kirchner quien había colocado los intereses y las tradiciones afines de los sectores medios y excluidos, ahora mencionaba que “nuestra clase media...tiene que darse cuenta de que nunca va a encontrar la solidaridad de los sectores de la oligarquía argentina”. Esa frase fue una motivación más para que las clases medias buscaran otra opción política. Canelo (2019: 104-105) afirma que el kirchnerismo significó un ascenso social para mucha gente, pero no los representó, no supo crear un discurso que respondería a los valores, intereses e inquietudes de quienes ascendieron socialmente; al pasar a ser clase media, las preocupaciones meritocráticas y/o individualistas crecieron, pero no encontraron respuestas en la identidad kirchnerista.

De esta manera, podría decirse que el momento polarizador del populismo (tan mencionado en los medios, la oposición y buena parte de la academia) se potenció. De la Torre (2004: 68) menciona que el discurso maniqueo del populismo y la polarización recuerdan a situaciones de guerra. Los opositores y los oficialistas no se ven como rivales democráticos que aceptan el derecho a disentir, sino que tensionarían de tal modo la relación que podrían destruir el régimen democrático. En este caso, los enemigos ya no sólo eran los medios, la Unión Cívica Radical o el PRO,

sino también la “clase media” por su indignación ante las reformas que intentaba aprobar el kirchnerismo, por tener que mantener a los “choriplaneros”, por no responder inquietudes de índole más individualista y meritocrática, por no responder las inquietudes de la clase media más tradicional que al ver a sectores populares ascender socialmente vieron amenazado su estatus.

La narrativa mediática, principalmente en los medios como *Clarín* o *La Nación*, reforzaron los discursos de los principales partidos opositores (PRO y UCR). Estos medios se declararon como “partidarios del consenso” frente a la polarización del gobierno. La muerte de Néstor Kirchner en 2010 volvió a otorgarle cierta sustentabilidad en la opinión pública al gobierno argentino (Goldstein, 2013) y una victoria holgada en las elecciones presidenciales en 2011 de manera holgada (54% de los votos), pero este *consenso* duró poco y la polarización argentina se ha extendido hasta hoy. Incluso, *La Nación* mostró su preocupación por la mayoría que tendría el kirchnerismo, ya que podría decantarse por el populismo, por un modelo chavista, el kirchnerismo hablaba abiertamente de “profundizar el modelo” (Vommaro, 2017: 199-205).

Las regulaciones del kirchnerismo al “mercado” después de 2011 que buscaban controlar la inflación y resolver la restricción de divisas se volvieron alarmas para las élites y las clases medias, además de un tono cada vez más polarizador usado en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner (Vommaro, 2017: 222). Sin la transversalidad del kirchnerismo (de Néstor Kirchner) y decantado únicamente por su componente popular apareció la palabra “choriplanero” como una continuación del “cabecita negra” del peronismo:

El ‘choriplanero’ era un producto directo de los planes sociales ya fueran del gobierno nacional o de las provincias. Su aparición en el firmamento antipopulista coincide con el lanzamiento por parte del gobierno de la Asignación Universal por Hijo (AUH)...a diferencia de todos sus predecesores, ‘choriplanero’ era un término completamente nuevo diseñado para la ocasión. El neologismo, obviamente, combinaba el diminutivo ‘chori’ con un neologismo interno, ‘planero’, para señalar a quienes recibían alguna forma de asistencia social. La combinación era reveladora del juicio (Semán, 2021: 549).

El mismo Semán (2021: 551) añadiría que el término “choriplanero” lograba sintetizar casi de manera perfecta todo lo que rechazaba esta nueva ola conservadora. Los “choriplaneros” aparecían como seres inocentes manipulados por los punteros y los “doctores” a cambio de satisfacer necesidades básicas, mientras que los arquitectos, CEOs, los trabajadores de la iniciativa privada, emprendedores habían logrado abrirse el terreno solos, fueron capaces de desarrollar su potencial “sin el apoyo del Estado”. El kirchnerismo logró disminuir las desigualdades sociales, pero a costa de profundizar la grieta política “K/anti K”, pues las políticas públicas eran vistas como favores para unos: los “choriplaneros”, y perjudiciales para otros “los que sí pagan impuestos, los trabajadores de la iniciativa privada, los CEOs, los emprendedores” (Canelo, 2019: 102-104).

En la concepción neoliberal, quienes reciben programas sociales (“choriplaneros”) son vistos como seres que son mantenidos por el Estado, pues la legitimación de la desigualdad se basa en que únicamente el mercado mediante la oferta-demanda recompensa o castiga a los humanos, el Estado no tendría por qué apoyar a los que no son premiados por el mercado.

Verdaderamente, es porque el juego de la catalaxia no considera las concepciones humanas de lo que corresponde a cada cual y recompensa de acuerdo al éxito en la participación en el juego bajo reglas formales iguales, que este juego produce una asignación más eficiente de los recursos que cualquier otro sistema podría lograr. Siento que en cualquier deporte que se juega porque mejora las expectativas de todos, más allá de aquellas que sabemos cómo proveer a través de otros arreglos, el resultado debe aceptarse como justo, en la medida que todos obedezcan las mismas reglas y nadie haga trampa... [el cual] depende tanto de la habilidad y de circunstancias individuales particulares como de mera suerte (Hayek, 1989: 189).

En contraposición del “choriplanero” y como ganador del juego de la “catalaxia”, la figura de Mauricio Macri emerge (un empresario popular por haber sido el Presidente del Club Atlético Boca Juniors) tras un triunfo contundente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2007. Un personaje como él logró combinar varios elementos del discurso de la “nueva derecha”: la responsabilidad patrimonial de Boca Juniors, el cual pasó por su mejor momento deportivo durante su gestión, lo coloca como un gestor financiero capaz de replicar el modelo del ámbito privado en el sector público. Además, su posición económica como uno de los empresarios más ricos del país sustenta que no tendría la necesidad de corromperse en la función pública; es decir, no tendría por qué ser corrupto (Gallo, 2008: 298-299).

Una alianza de amplio espectro comenzó a configurarse con el partido Propuesta Republicana (PRO)<sup>13</sup> en el centro de la escena con la UCR y la Coalición Cívica teniendo a Mauricio Macri como referente articulador. Si el 2001 había

---

<sup>13</sup> El PRO requiere un análisis más detallado y su antipopulismo es sólo una de tantas características a explicar, pero podríamos resumirlo como un partido de centro-derecha que se propuso alcanzar el poder y se mantuvo apegado a las instituciones políticas para lograr su objetivo, a diferencia de las derechas del s. XX argentino que tuvieron que recurrir al fraude o la proscripción del radicalismo y el peronismo (Bohoslavsky y Morresi, 2016). El PRO se presentó como la gran novedad del sistema político argentino, supo reclutar a peronistas, empresarios, empleados del sector privado, dirigentes de la derecha tradicional, empleados de ONGs, dirigentes de la derecha tradicional y otros de pasado progresista (Belloti, Morresi y Vommaro, 2015); es un producto de la crisis de 2001, del “que se vayan todos”, pero institucionalizado, para sacar a todos, es preciso que se metan en política todos los que no se habían metido en política, por ejemplos los CEOs (Canelo, 2019). A pesar de tener muchos cuadros con pasado en diferentes partidos el relato del PRO fue presentarse como la novedad, como el espacio de quienes nunca habían hecho política (Belloti, Morresi y Vommaro, 2015). Vommaro (2017: 51-52) añadiría que de algún modo el PRO es heredero de tradiciones y de experiencias de centro-derecha, en especial la Unión del Centro Democrático (Ucedé), el menemismo produjo la cuasi disolución de la Ucedé pues varios de sus dirigentes se integraron al gobierno de Carlos Menem y por tanto al Partido Justicialista.

significado el quiebre de las identidades políticas tradicionales, podríamos afirmar que el 2008 logró consolidar al kirchnerismo (como parte de la tradición peronista) y comenzó a dar forma a una identidad partidista en el centro-derecha. Semán (2021: 28) añade que el antipopulismo le sirvió a Macri como puente para conectarse con la derecha, el liberalismo y el radicalismo (de la UCR) y así construir una gran alianza electoral: Cambiemos.<sup>14</sup> El rival (el populismo) era el culpable de todos los males argentinos, para “volver al mundo”, Argentina tenía que destruir a ese adversario.

Cambiemos enarboló la bandera de un ‘cambio cultural’ imprescindible, según su visión, para terminar con la Argentina del populismo, ‘atajo’, la ‘prebenda’, la ‘mentira’ y el ‘fracaso’, cambio que resignificó los elementos centrales de nuestro sentido común, entre ellos el mérito, el sacrificio, el deseo de un ‘país normal’ (Canelo, 2019: 3).

Uno de los principales hándicaps del populismo se volvía a mostrar con su irresponsabilidad fiscal: “para mantener sus bases clientelares tiene que siempre incrementar el gasto estatal”, lo cual no sería sustentable. Macri comentaba al respecto “realmente el populismo nos lleva a hipotecar el futuro”, “(el populismo) no cree en el equilibrio macroeconómico y realmente compromete no sólo al desarrollo de sus comunidades” (Semán, 2021: 27). El mismo Mauricio Macri afirmó que:

el populismo es como un padre que invita a toda su familia a Europa a hoteles de cinco estrellas y cuando vuelven, el padre liquidó la casa (...) Vivir un momento maravilloso para después darte cuenta que quebró el país, y quedó sin reservas, sin infraestructuras (*El Mundo*, 18/02/2017).<sup>15</sup>

En este relato, el populismo había prometido bienestares presentes e irresponsables a costa de desastres futuros, quiso dar salidas fáciles a problemas complicados (Canelo, 2019). En suma, durante la gestión populista, la gente había “vivido por encima de sus posibilidades”. Para poder crear ciudadanos de verdad, Cambiemos (ya en el gobierno) decidió quitar los subsidios a servicios básicos como la luz, agua y gas, así la gente iba a pagar “lo que realmente vale el servicio”.

Frente a la maquinaria electoral y las clientelas, aparece la ciudadanía como un atributo estrictamente individual que debe salvaguardarse para proteger el componente liberal de la democracia. En esta concepción, la presión social popular

<sup>14</sup> Para Morresi y Vommaro (2012) el carácter antipopulista es discutible, ya que se valió de algunas “prácticas populistas”, por ejemplo, contacto con punteros barriales y actos multitudinarios. Además, su vocación de poder lo orilla a valerse de la popularidad de su líder para tener éxito electoral. No obstante, las críticas del PRO al populismo son constantes, así como las hechas a la “vieja política”. Cabe mencionar, los timbreos (visitas del candidato a domicilios de vecinos) fueron sumamente utilizados por el PRO, especialmente por María Eugenia Vidal en 2015; esta práctica contrastaba con los acarreo de masas típicos del “populismo” (Canelo, 2019).

<sup>15</sup> Belloti, Morresi y Vommaro (2015) en su libro *Mundo PRO...revelan* que el 80% de sus entrevistados (dirigentes del PRO) estuvieron de acuerdo con la frase: “Un país es como una familia no se puede gastar más de lo que entra”.

no sería fuente de cambio, sino una alerta, una amenaza al orden establecido (Semán, 2021: 149-150). El mismo Macri (*La Última Palabra*, 2008) menciona:

el perfil del kirchnerismo en la Argentina era un perfil de demasiada confrontación, demasiado mirar para atrás, demasiado protagonismo de la política como abuso de poder. El político es un facilitador, acá el protagonista es el individuo, el que genera, el que promueve. Uno tiene que remover los obstáculos para que la sociedad progrese. No ponerse uno a ser el factor que dice: 'vos haces esto, vos haces lo otro'. Eso no va (Macri, *LUP*, 2008).

Añadiría Macri:

el rol del político es el rol del canchero. Cortar el pasto, marcar las rayas, poner los arcos, ayudarlos a que ustedes tengan las mejores condiciones para jugar bien. Y el éxito de uno es el crecimiento de toda la comunidad. Eso es servicio público. No servirse a uno mismo (*Télam*, 2015).

Esta visión de la política entra en sintonía con el neoliberalismo, pues en esta concepción la política sólo es vista como la erradicación de obstáculos para el desarrollo del individuo y del mercado (Tullock, 2005).

Quien promete debe presentarse como un 'liberador' de obstáculos como un eficaz 'erradicador' de los 'problemas de la gente'. Y estos pueden ser los más variados: la corrupción, la mentira, los vagos, el fracaso, la prebenda, el pibe chorro, el populismo, el inmigrante. En el relato de Cambiemos, estos relatos fueron construidos desde lo moral y lo emocional antes que desde lo racional (Canelo, 2019: 52-53).

De acuerdo con Müller (2016:4), el populismo muestra tres características en su gobernanza: corrupción, clientelismo e intentos sistemáticos por suprimir a la sociedad civil. La narrativa antipopulista durante el kirchnerismo se encargó de exprimir estas tres características en los medios. La corrupción<sup>16</sup> fue nombrada como un elemento de la "vieja política" para erradicarla era necesario que se metieran otros personajes del sector privado (los CEOs reclutados por el PRO, "el mejor equipo de los últimos cincuenta años"), pues ellos al tener un estatus social asegurado "no tendrían necesidad de robar"; el clientelismo, como los favores materiales a cambio de los votos en contraposición con el ciudadano, el que trabaja, emprende, se esfuerza, "el que la ha hecho solo"; los intentos por suprimir la sociedad civil fueron

---

<sup>16</sup> Entre los casos que más destacan está la "destrucción del INDEC" (se descubrió que distintos indicadores sociales y económicos estaban alterados a beneficio del gobierno), el caso Lázaro Báez, el caso AIMA y la muerte del fiscal Nisman.

ejemplificados tanto en los medios como en la oposición las reformas al 'campo' y la Ley de Medios.

## Conclusiones

En el presente artículo analizamos las principales ideas antipopulistas en Argentina durante el kirchnerismo, así como su sustento teórico. Intentamos subrayar las más importantes similitudes entre la argumentación teórica y la presentada en medios y por actores políticos. Enfatizamos la relación entre el populismo y totalitarismo, el clientelismo, el gasto estatal irresponsable, los intentos de concentración de poder y la polarización, así como la relación antagónica con términos como *república* y *democracia* (en su versión más liberal). Quisimos exponer que una identidad política no sólo se articula a través de significantes que proponen un horizonte, sino que también se conforma en oposición a otros significantes. Durante el presente trabajo, intentamos mostrar al "populismo" como significante nodal que articula una identidad política en su contra.

Esbozamos, de manera muy breve, la relación del antipopulismo con el neoliberalismo, pues cuando hablamos de antipopulismo, no sólo se trataría de una denuncia hacia el adversario político, sino también de un diagnóstico social particular que propone un rumbo. Esta veta podría profundizarse para futuras investigaciones.

Concluimos que la lógica antipopulista está de algún modo naturalizada tanto en los medios como en la academia. Al volverse un término peyorativo, prácticamente todo lo que se busca criticar y se salga un poco de los estándares democráticos establecidos será tildado de populista. La teoría de las identidades políticas nos habilitó a comprender algunos elementos en los discursos de las derechas contemporáneas argentinas.

En Argentina, la explotación de esta lógica llevó al triunfo de Mauricio Macri (la primera victoria electoral a nivel nacional de un partido de centro-derecha). Intentamos resaltar a Macri como el sujeto que supo generar una alianza electoral de amplio espectro logrando encarnar y articular una identidad antipopulista usando al "populismo" como punto nodal de sus críticas y de todo aquello que no había que hacer. Explorar los usos de la retórica antipopulista durante el gobierno macrista sería sujeto de otra investigación muy productiva.

## Bibliografía

- Aboy Carlés Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Argentina. Homo Sapiens. 333
- Aboy Carlés Gerardo (2005), "Populismo y Democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación", en *Estudios Sociales* 28, (1). 125-149.
- Belloti, Moressi y Vommaro (2015), *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta. 256.

- Bobbio Norberto (1995), *Izquierda y Derecha. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, España. Taurus. 167.
- Bohoslavsky y Morresi (2016), "El Partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina", en *Amérique Latine Historie et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. [En línea], 32.
- Boisard Stéphane (2020), "Del totalitarismo al populismo: el enemigo antiliberal en el discurso de derecha", en *Conhecer: debate entre o público e o privado*. V, 10, N, 24. 25-48.
- Canelo Paula (2019), *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. Pp. 353.
- Castañeda Jorge (May-Jun, 2006), "Latin America's Left Turn", en *Foreign Affairs*. V, 85, N, 3. 28-43.
- Connolly William (1991), *Identity/Difference. Political Negotiations of Political Paradox*. Estados Unidos de América. Universidad de Minnesota. 278.
- Cortés y Tzeiman (2018), "La democracia al límite y los límites de la democracia. Reflexiones a partir del proceso político argentino (2003-2015)", en Vommaro (coord.), *Estado, democracia y derechos en Argentina: controversias en torno a los años kirchneristas*. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional General Sarmiento. 177-207.
- Critchley Simon (2004), "Is there a normative deficit in the theory of hegemony?", en Critchley y Marchart (eds.), *Laclau: A critical reader*. Routledge. Oxon, Reino Unido. Pp. 113-123.
- De la Torre Carlos (2004), "Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo latinoamericano", en Weyland, De la Torre, Aboy Carlés e Ibarra (eds.), *Releer los populismos*. Quito, Ecuador. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador. 51-79.
- Diehl Paula (2019), "Twisting representation", en De la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*. Reino Unido. Routledge. 129-145.
- Dockendorff y Kaiser (2009), "Populismo en América Latina. Una revisión de la literatura y la agenda", en *Revista Austral de Ciencias Sociales*. No. 17. Chile. Universidad Austral de Chile. 75-99.
- Fiorucci Flavia (2006), "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual", en García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo*. Madrid, España. Iberoamericana. Vervuert. 161-195.
- Fontana y Schuttenberg (2014), "El diario La Nación y la herencia perdida de la Revolución, 2008-2011", en Quinteros (comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo: Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*. Argentina. Universidad Nacional de La Plata. 211-250.
- Galanopoulos Antonis (2018), "Anti-populism and political normality: the case of Greece". Ponencia presentada en el 68va Conferencia Internacional Anual de la Asociación de Ciencia Política. Cardiff, Gales, Reino Unido.
- Galanopoulos y Stavrakakis (2019), "Populism, Anti-populism and Post-truth in Crisis-ridden Greece", en *Populismus Working Paper*. N, 10. 3-17.
- Gallo Adriana (2008), "El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha", en *Revista SAAP*. Publicación de

- Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, V, 3, N, 2. 287-312.
- Germani Gino (1962), *Política y Sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Argentina. Paídos. 263.
- Goldstein Ariel (2013), “¿Qué afinidades político-ideológicas haya entre los principales diarios y partidos de ‘derecha’ en Brasil, Chile y Argentina a inicios del siglo XXI?”, en Bohoslavsky y Echeverría (comps.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines. Universidad Nacional General Sarmiento. E-book.
- Grimson Alejandro (2019), *¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina. 317.
- Hayek Friedrich (1989), “El Atavismo de la Justicia Social”, en *Estudios Públicos*. N, 36. Santiago de Chile, Chile. 181-193.
- Hirschman Albert O. (1991), *The Rhetoric of Reaction*. EUA. Universidad de Harvard. 197.
- Hofstadter Richard (1955), *The Age of Reform*. Nueva York. Vintage Books.
- Knight Alain (1998), “Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico”, en *Journal of Latin American Studies*, V, 30, N, 2. 223-248.
- Laclau Ernesto (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina. Verso. 272.
- Laclau Ernesto (2005), *La Razón Populista*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 312.
- Le Bon Gustav ([1895] 1963), *Psicología de las multitudes*. México. Editorial Divulgación. 166.
- Mises Von Ludwig (1962), *Socialism. An Economic and Sociological Analysis*. New Heaven, EUA. Universidad de Yale. 600.
- Moffit Benjamin (2018), “The Populism/Anti-Populism Divide in Western Europe”, en *Democratic Theory*. V, 5, N, 2. 1-16.
- Montero y Vincent (2013), “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *Postdata 18*, N, 1. 123-157.
- Morresi Sergio (2011), “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller De Discusión*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. e-Book.
- Morresi y Vicente (2017), “El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973)”, en *Quinto Sol*. V, 21, N, 1. 1-24.
- Morresi y Vommaro (2012), “¿Una nueva fuerza neoliberal? El caso del PRO en la Argentina”, presentado en el 54º Congreso Internacional de Americanistas. Panel “Neoliberalism, political entrepreneurs and think tank networks in Latin America”. Vienna, Austria.
- Müller Jan-Werner (2016), *What is populism?* Filadelfia, Estados Unidos. Universidad de Pensilvania. 113.

- Ortega y Gasset ([1930] 2012), *La Rebelión de Las Masas*. Barcelona, España. Editorial Gredos. 245-448.
- Pérez Germán (2013), "19 y 20 D (2001). Quilombo y Política", en *Dossier Argentina: 30 años de democracia. Observatorio Latinoamericano*. N, 12. Argentina. Universidad de Buenos Aires. 50-65.
- Peruzzotti Enrique (2008), "Populismo y representación política", en De la Torre y Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 97-124.
- Peruzzotti Enrique (2017), "Conceptualizing Kirchnerismo", en *Partecipazione e Conflitto*. Universidad de Salento, Italia 10(1). 47-64.
- Plot y Semán (2007), "Neither/nor: Mapping Latin America's Response to Neoliberalism and Neoconservatism", en *Constellations*, V, 14. N, 3. 355-372.
- Piva Adrián (2014), "La movilización antikirchnerista de 'clase media'. Entre la crisis de representación y la recomposición neo populista del consenso", en *Astrolabio*. N, 12.
- Pucciarelli Alfredo (2017), "El conflicto por 'la 125' y la configuración de dos proyectos prehegemónicos", en Pucciarelli y Castellani (eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Siglo XXI. 352-377.
- Retamozo y Schuttenberg (2016), "La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿Hacia un cambio en el campo político?", en *Análisis Político*. V, 29. N, 86. 113-140.
- Sagarzazu y Mouron (2020), "The Monster under the Bed: *Chavismo* as a wedge issue in Latin America", en *RLOP*, V, 9, 1. 7-34.
- Semán Ernesto (2021), *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. 623.
- Schuttenberg Mauricio (2014), "La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la 'centro-derecha'", en *Sudamérica*. N, 3. 51-73.
- Stavrakakis Yannis (2017), "How did 'populism' become a pejorative concept? And why is this important today? A genealogy of double hermeneutics", en *Populismus. Working Papers*. N, 6. 1-25.
- Stavrakakis Yannis (2017b), "Discourse Theory in populism research. Three challenges and a dilemma", en *Journal of Language and Politics*. V, 16, N, 4. 523-534.
- Stavrakakis, et. al. (2017), "Populism, anti-populism and crisis", en *Contemporary Political Theory*. Macmillan Publishers.
- Tullock Gordon (2005), *Public Goods, Redistribution and Rent Seeking*. EUA. Locke Institute. Edward Elgar. 163.
- Urbinati Nadia (2017), "Populism and the Principle of Majority", en Rovira, Taggart, Ochoa y Ostiguy (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Reino Unido. Pp. 719-742.
- Urbinati Nadia (2019), *Me the People. How populism transforms democracy*. Estados Unidos de América. Universidad de Harvard. 273.

- Vergara Camila (2020), "Populism as Plebeian Politics: Inequality, Domination and Popular Empowerment", en *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 28, No. 2. Pp. 222-246.
- Vommaro Gabriel (2017), *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores. Pp. 658.

### Otras fuentes

- Alfonsín: Kirchner es un "populista que acumula poder que venga", *La Nación*, 25/04/2006. [en línea] <https://www.lanacion.com.ar/politica/alfonsin-kirchner-es-un-populista-que-acumula-poder-como-venga-nid800299/> Consulta: 15 de octubre de 2021.
- "Carrió compara a Cristina con Ceausescu", *La Nación*, 20/04/2008. [en línea] <http://www.lanacion.com.ar/1005905-carrio-comparo-a-cristina-con-ceausescu> Consulta: 10 de octubre de 2021.
- "El renacer de una esperanza", *La Nación*, 27/05/2008. [en línea] <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-renacer-de-una-esperanza-nid1016170/> Consulta: 10 de octubre de 2021.
- Elisa Carrió: "Los gobiernos populistas del continente actúan como tiranías", *La Nación*, 22/02/2014. [en línea] <https://www.lanacion.com.ar/politica/elisa-carrio-los-gobiernos-populistas-del-continente-actuan-como-tiranias-nid1666498/> Consulta: 28 de octubre de 2021.
- Fernando Niembro entrevista a Mauricio Macri (2008), *La Última Palabra íntima*. [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=jS1mrnYt1w8> Consulta: 1 de noviembre de 2021.
- Mauricio Macri: "Argentina sufrió mucho por el populismo", *El Mundo*, 18/02/2017. [en línea] <https://www.elmundo.es/internacional/2017/02/18/58a754afe5fdeac57c8b45fe.html> Consulta: 28 de octubre de 2021.
- Sarlo: Kirchner actúa como si fuera el soberano, *La Nación*, 22/07/2006. [en línea] <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-actua-como-si-el-fuera-un-soberano-nid825386/> Consulta: 28 de octubre de 2021.
- Télam. Macri prometió una "revolución de empleo, trabajo y expectativas". *Télam* (2015). <https://www.youtube.com/watch?v=ieMYpNBRpBc> Consulta: 27 de octubre de 2021.
- Vargas Llosa: "Votar 'bien' y votar 'mal'", *El País*, 16/10/2021. <https://elpais.com/opinion/2021-10-17/votar-bien-y-votar-mal.html> Consulta: 10 de noviembre de 2021.
- Visión 7: Ley de Medios. Héctor Magnetto criticó al gobierno argentino. *Televisión Pública* (2012). [https://www.youtube.com/watch?v=a\\_lxcuyl218](https://www.youtube.com/watch?v=a_lxcuyl218) Consulta: 3 de noviembre de 2021.